



Oración comunitaria
4ª semana - diciembre 2015

**Que nuestras comunidades sean, Señor, hogares abiertos,
espacios de convivencia transparente.**

Ambientación

Se acaba el año, empezará pronto uno nuevo. Vamos cubriendo etapas, de fidelidad en fidelidad. Nos construimos o no. Dios está ahí, siempre ahí. Ofreciéndose, dándose. Acompañando, sosteniendo. Pidiendo colaboración, llamando. Nos quiere sus manos, sus pies, su corazón, su misericordia, su protesta. Te llama a ti, a mí; nos llama a todos, a todas. Para todos, para todas hay hueco en la morada de Dios en este mundo tan querido que merece su presencia diaria. Para todas, para todos hay tarea, para hacer de su casa, de este mundo, un lugar habitable, una familia cálida, donde todos tengan cabida, especialmente quien menos tiene donde cobijarse.

Canto

Cantamos esta admirable presencia creadora de Dios, que no cesa diariamente en la tarea, año tras año, y que a ella nos convoca. Con nuestra canción nos asociamos a ella.

SEÑOR, DIOS, NUESTRO,
QUE ADMIRABLE ES TU NOMBRE
EN TODA LA TIERRA, EN TODA LA TIERRA.

(se puede recitar el salmo 8 a dos coros, repitiendo el estribillo anterior)

Silencio

Nos sabemos obreras de Dios. En su día pronunció nuestro nombre, nos interesó en su tarea y no le dimos la espalda.

Echamos una mirada al año que termina. Recogemos algún momento de especial llamada y de especial respuesta por nuestra parte. Le ponemos nombre y fecha. Lo sellamos en nuestro corazón.

(Podemos compartirlo brevemente) y después de una o dos comunicaciones, cantamos o proclamamos:

EL SEÑOR HA ESTADO GRANDE CON NOSOTROS
Y ESTAMOS ALEGRES (S. 126).

Nos sabemos obreras, obreros de Dios. A veces le hemos dado la espalda. Hemos cerrado los oídos a su llamada. ¡Cuántas veces habrá pasado este año delante de nuestros ojos, vestido de poco ha cual niño de Belén, y ni siquiera percibimos su presencia!

Pensamos en alguno de esos momentos de endurecimiento. Le ponemos también nombre y ahora Pedimos perdón.

(Podemos compartir brevemente). Después de una o dos comunicaciones cantamos o proclamamos:

QUE OIGA, SEÑOR, TU LLAMADA,
QUE SIEMPRE TE ABRA LA PUERTA
CUANDO GOLPEAS MI ALDABA.



Del Evangelio de Lucas (Lc 2,41-52)

Leemos el relato de Lc 2,41-52, un relato claramente familiar, un relato hondamente vocacional. La familia, el medio social, el joven, la joven, Dios andando en medio de todo, llamando, esperando. Leemos el texto. Nos podemos situar en el lugar de los padres, de la comitiva, parientes y conocidos, en lugar de los doctores. En lugar del mismo Jesús. No ocupamos nunca el lugar de Dios. Escuchamos este pasaje con expectativa vocacional.

Lectura de Lc 2,41-52



Oración-meditación

Escuchado el Evangelio, recitamos la siguiente oración a modo de meditación, o meditación a modo de oración.

Un lector/a va introduciendo cada uno de los aspectos y después la comunidad responde con la oración que le sigue.



Lector/a

Doce años,
como tantas de nuestras alumnas y alumnos,
de nuestros hijos e hijas, de los hijos e hijas de nuestros vecinos,
sujetos de fantasías, de sueños, sujetos de presente, de futuro...

Todo/as

Para cualesquiera doce años adolescentes
sueñas, tú, Jesús, un sueño, un ofrecimiento, una llamada,
que quizás pasa, quién sabe,
por la blandura de nuestras manos, de nuestro corazón. ¡Que sepamos cuidarlo!

Lector/a

Subieron a la fiesta siguiendo la tradición. Y Jesús se quedó en Jerusalén
sin que sus padres se percatasen de ello.
El adolescente, la adolescente, el joven estrena libertad,
indaga, experimenta, prueba, se salta permisos, normas, controles,
va a su aire, a su bola, a la bola del grupo de iguales.
Así le gusta a Dios.

Todo/as

Gracias, Jesús, porque no te acobardas,
porque sigues convocándonos a tu compañía,
porque no hay nada que pueda pararte, acallar la persistencia de tu voz.
¿Sabemos nosotros hacernos eco preciso de tu misma voz?
Y sufrimos por ello, nos falta memoria de lo propio,
nos falta fe y paciencia, esperanza, y el esfuerzo de ir construyendo a su lado un hueco
para él, para ella, e ir preparando emplastes para sus rodillas destrozadas
y laureles para sus triunfos minúsculos,
como haces tú, Dios nuestro.

Lector/a

Y con temor lo buscaron durante tres días entre parientes y conocidos.
Y al cabo de tres días lo encontraron sentado entre los doctores,
escuchando y haciendo preguntas.
Lo buscaron porque lo amaban,
esperando encontrarlo entre lo sabido y conocido.
El joven buscador escucha, escucha quizás poco, eso nos parece,
y pregunta mucho, o, quizás harto, ya ni pregunta.

Las nuevas generaciones que se acercan a nuestros templos, comunidades, trabajos y experiencias vitales, preguntan mucho, aún sin palabras, ante la enorme cantidad de lo que les desconcierta, de lo que no les encaja.

Todo/as

Que el amor nos lleve al desvelo, Jesús, como a José y María; que nos lleve al cuidado, a la búsqueda, nos lleve a admitir distancias, y a llenarlas de una densa corriente de afecto;

que el amor nos haga aceptar las ausencias de quien amamos, aunque suframos por ello.

Que sepamos también nosotros, preguntar y escuchar, escucharnos y preguntarnos.

escuchar y preguntar al mundo en que vivimos,

escuchar y preguntar a las jóvenes que se acercan a nuestras iglesias y comunidades..

El Espíritu, que nunca falta a las citas, está con ellos,

disimulado, quizás, en sus gestos y palabras desconcertantes. Pero está.



Lector/a

Inteligencia de Jesús, contestaciones, asombro, impresionados ...

Todo/as

Que aprendamos a valorar a la gente joven,

que establezcamos canales profundos de empatía,

que sepamos pronunciar y ensalzar sus méritos. Como tú.

Lector/a

Su madre le dijo: hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros?

La madre no pega ni castiga ni riñe.

Reprocha el comportamiento,

pero hace del reproche pregunta: ¿Por qué?

Todo/as

Ayúdanos, Señor, a eliminar los malos modos, la loca manía de juzgar por anticipado, de condenar preventivamente sin conocer lo que se cuece en el mundo inquieto de nuestros jóvenes.

Ayúdanos a preguntar, con ganas de aprender, de comprender, para poder acompañar.

Lector/a

¿Por qué me buscabais?, le dice Jesús. ¿No sabéis que tengo que estar en la casa de mi padre?

Y ellos, padre y madre, no entendieron nada. Bajaron a Nazaret,

su madre le daba vueltas en su corazón a todas estas cosas.

Y Jesús crecía en edad, en sabiduría, en aceptación ante Dios y ante sus vecinos y vecinas.

Todo/as

¡Ojalá se multipliquen los jóvenes, chicos y chicas,

que, como Jesús, se afanen por estar en la casa de su Padre,

por seguir fidelidades profundas, nuevas,

que tal vez nosotros ni siquiera olfateamos,

porque quizás estamos demasiado acostumbrados a lo de siempre,

a las viejas fidelidades!

¡Ojalá acierten a pensar en Dios como Padre y Madre, y a integrarse en la casa común donde hay calor y tarea para todos!

Que nuestras comunidades sean, Señor, hogares abiertos, espacios de convivencia transparente.

Que todos conozcamos y conservemos en el corazón, y acompañemos el camino particular de cualquier hermana, hermano.
Que lo dispongamos todo para que todo ayude a que todos, todas, crezcamos, con los años, en sabiduría de vida, en caer en la cuenta de cuánto Dios nos quiere, y en sentir el aprecio de quien hace vida con nosotros.
Y así, podemos ofrecer caminos atrayentes a quien se asome a nuestras vidas, les despierte interrogantes y quizás, si Dios lo quiere, le muestre una forma concreta de respuesta y fidelidad.



Silencio contemplativo

Podemos estar ahora unos minutos en silencio contemplativo. En nuestras manos ponemos nuestra comunidad y, en silencio, se la ofrecemos a Dios sin decir nada. Ofrenda confiada...

Si queremos, después podemos compartir algo de lo vivido en la oración.

Canto: Confiad siempre en Dios *(u otro canto de confianza)*

Padre Nuestro. *(Podemos rezarlo dándonos las manos. Al final podemos darnos un abrazo de paz y de aliento para el nuevo año).*

Oración final

María, eres la Virgen de la Acogida; el Señor te encuentra a la escucha y dispuesta. Te dejas inundar por la fuerza del Espíritu y la Palabra de Dios, viajera, se hace niño en tu seno maternal.
Eres dichosa por tu fe, feliz en tu entrega, abierta al Dios de las promesas cumplidas.
Ayúdanos, Madre nuestra, a estar disponibles, a abrir nuestros corazones al mensaje que nos da la Palabra en los hombres de hoy y a acogerlo con alegría.
Ayúdanos a contemplar nuestra vida como obra de Dios y a vivir agradecidos por lo que Él hace en todos sus hijos.
En ti apoyamos nuestra fe. Amen

Invocación final (cantada)

Madre de los creyentes, que siempre fuiste fiel, danos tu confianza, danos tu fe

